



FRANCISCO DE LOS COBOS

I

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



A costumbre nos hace, por inercia, figurarnos que todo lo imperial ha de ser al mismo tiempo brillante, glorioso, victorioso, militar, por aquello, que hemos repetido muchas veces, de que *imperio* es fundamentalmente dominio sobre muchas y ajenas tierras por obra de un grupo nacional originario. Es este espejismo el que nos impide muchas veces comprender que un imperio es, además, organización, visiones administrativas de conjunto, y que varios

de los que llamamos imperios sólo han durado fugazmente porque les faltó este *sustratum* básico que les permitiera tener continuidad. Varios ejemplos tenemos —y muy elocuentes— en la Historia: el destino del imperio de Alejandro, la evaporación del de Gengis-Khan, la desmembración del de Tamerlán... Todos ellos perecieron porque no se les dió a tiempo una estructura imperial, porque fueron mera materia territorial agrupada, sin el nervio interior, que hace verdaderamente imperiales a los imperios